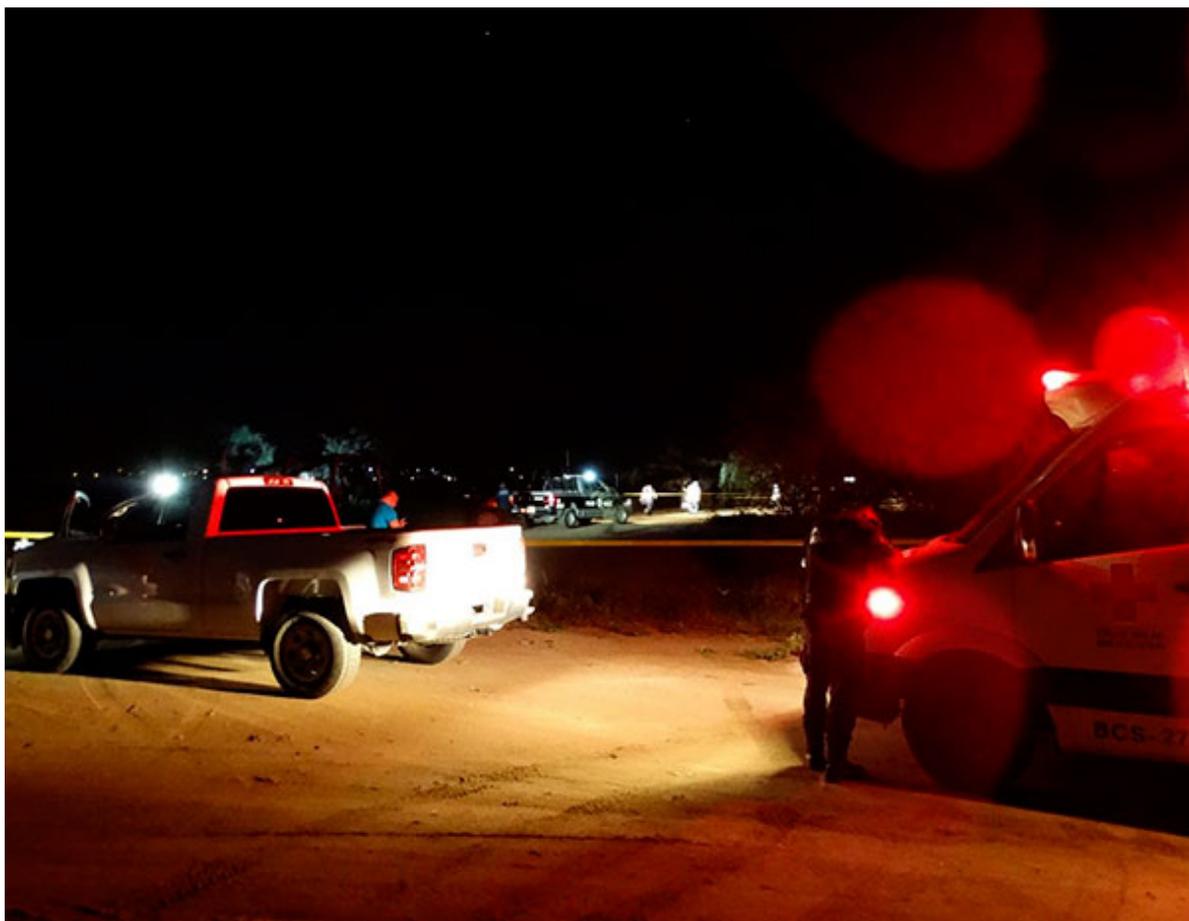


# Narcocultura y necropolítica. La violencia nuestra de cada día (II)



Especial “La violencia nuestra de cada día...” FOTOS: Luis Roldán.

## Colaboración Especial

Por Lorella Castorena Davis

*“La narcocultura, es la criatura ideológica excremental de un pueblo hundido en una crisis.”*      **Arsinoé Orihuela, 2015**

**La Paz, Baja California Sur (BCS).** El título [“Narco Cultura”: nace una identidad, se desmorona un país](#) ilustra con perfección lo que nos ocurre en **México y Baja California Sur: la narco-cultura** se ha instalado en casi todos los resquicios que ha dejado el proceso de desmoronamiento democrático, político y social de nuestro país. En su artículo titulado **La violencia en México** (2015), **David Huerta** escribe: “en el documental **Narco Cultura** (2013), del cineasta y fotógrafo de guerra **Shaul Schwarz**, una niña mexicana del norte responde a la pregunta «¿Qué quieres ser cuando seas grande?», con estas cuatro palabras: «novia de un narco». La escritora **Gabriela Damián** comenta de modo sucinto: «Tantas derrotas al mismo tiempo en una frase».”

*Así es: la **narcocultura** representa todas nuestras derrotas como sociedad, como **cultura**, como ciudadanía, frente al estado y, frente al **narco**. En el número 8.2 del año 2011, la revista electrónica [e-misférica \(Hemispheric Institute\)](#), dedicó un dossier titulado **#narcomáquina**, en el que las editoras de la New York University, Jill Lane y Marcial Godoy-Anativia, escribieron en la nota inicial lo siguiente: “hemos aprendido, en diálogo [con] un sinnúmero de académicos, artistas y activistas colaboradoras/es, que lo <<**narco**>> nombra el colapso del orden social como lo conocemos: el aumento del autoritarismo, el deterioro de la sociedad civil, la erosión de los derechos humanos, la transformación de ciudades y pueblos en espacios fantasmagóricos y teatros de guerra, y el surgimiento (o regreso) de la <<violencia expresiva>>—una **violencia** mortífera cuyo único propósito es representar su propio poder- [...] cuerpos degollados y mutilados cuelgan de los puentes, junto a las infames <<narcomantas>>, en **Tamaulipas** o **Monterrey**; se desechan multitudes de cadáveres en las carreteras de **Veracruz** o en **Guadalajara**; aparecen numerosas bolsas llenas de cabezas humanas en **Acapulco** o en **D.F.**; se*

hallan emigrantes centroamericanos dentro de fosas comunes (narcofosas); y día a día se leen en la prensa noticias sobre secuestros, corrupción y las fluctuantes líneas de combate entre los carteles, mientras que los propios periodistas, junto a fotógrafos y corresponsales de los medios sociales, son ejecutados arbitrariamente. Activistas de derechos humanos, incluyendo a los líderes de la lucha en contra del **feminicidio en Ciudad Juárez**, tampoco se escapan de la muerte.”

**También te podría interesar [A 3 años del inicio de la narcoviolenencia en BCS. La violencia nuestra de cada día... \(I\)](#)**

Con este retrato certero y doloroso, ese dossier publicado hace seis años, sólo anticipaba lo peor. La violencia lejos de aminorar se ha acrecentado y desparramado por todo el país y, **Baja California Sur** no es la excepción. Al contrario, la identidad que se fundamenta en la **narco-cultura** se ha asentado en **BCS** desde hace ya varios años, antes, mucho antes, de que la violencia nuestra de cada día se dejara ver en versión mortífera. Según los datos contenidos en la página [Semáforo Delictivo](#) habría un total acumulado de **homicidios entre enero de 2014 y junio de 2017, de 596 personas asesinadas** en nuestra entidad. Con base en los datos del semáforo, **BCS está en rojo**, esto es por encima de la media histórica o tasa nacional, porque aquí ocurren el doble o más de la tasa nacional de delitos de homicidio, extorsión, robo a vehículos, robo a casa y violaciones.



En paralelo –nunca mejor dicho porque no circulan por las mismas vías y nunca se tocan–, nuestras calles son patrulladas constantemente por comandos armados, tanto del ejército como de las policías federal y estatal, en un entorno que les repele y teme, mientras suenan **narcorridos** a todo volumen en las casas, en las **palapas marisqueras** se comen tostadas llamadas “**sicaria**”, se bebe cerveza en antros que llevan nombres narcos como el de *Laurita Garza*, donde la “**buchonería**”, la banda sinaloense y los cuerpo hiper-sexuados de las jóvenes se disponen al frenesí de la **narcocultura** y la **necro política (política de la muerte)**.

**Héctor Domínguez Ruvalcaba** sostiene en su libro *Nación Criminal* (Ariel, 2015), que la relación estrecha entre el crimen organizado y el estado ha dado lugar al establecimiento de la **necro-política** o la soberanía sumaria que decide a su arbitrio sobre la vida y la muerte. **Más que un Estado débil, lo que predomina en México es una cultura política donde la intervención de lo criminal ha sido históricamente**

**reincidente**, de allí que no pueda concebirse sin las prácticas ilícitas de las autoridades, de la clase política y, consecuentemente, de amplios sectores de la sociedad.

**Cultura es la cuestión.** Hace unos días atestiguamos una de las formas en que opera la identidad que deriva de la **narcocultura**, esa que se ha construido sobre y entre las moronas de un país dejado a la mala. Sólo como ejemplo, refiero algunos detalles de lo que ocurrió durante [el funeral de “El Ojos” el pasado 24 de julio](#) El funeral “se realizó al estilo de las ceremonias fúnebres que se destinan a los *jefes del narcotráfico en México*: flores blancas, gente armada, música y vítores. Una multitud despidió al narcotraficante cargando enormes arreglos florales y lanzando vivas, sin los rostros cubiertos y sin temor a ser identificados. ‘Felipe, Felipe, ira-ra-rá! ‘“.

*Justo a esos vítores son a los que se refiere David Huerta (La violencia en México, La Huerta Grande, 2015) cuando habla de la “consagración de vulgares criminales, secuestradores, ladrones, asesinos y torturadores, vistos como héroes de un público absurda y temerosamente arrobado ante ellos –y ante sus <<hazañas>>–”. **Narcorridos**, telenovelas, series, películas, novelas, blogs y páginas de redes sociales donde se elogian los hechos de los asesinos y **traficantes de drogas** que han sido idealizados, heroizados y legitimados a través de las empresas productoras de medios y las editoriales, que han encontrado en los y las desposeídas de la **era neoliberal**, un enorme nicho de mercado, un gran negocio montado sobre lo que **Arsinoé Orihuela** llama **la bancarrota cultural de México** (Narcocultura, la bancarrota cultural de México, Regeneración, 23 Septiembre, 2015).*

Siguiendo a Orihuela, debemos asumir que la **narcocultura** ha avanzado de manera irrefrenable enarbolando los elementos identitarios característicos del **narco**, no de forma marginal o periférica, sino de un modo profundo y al alza. En algún

momento, en México naturalizamos el **“narco way of life”** y lo integramos en el imaginario colectivo. Cuando los niños y adolescentes cantan **narcocorridos**, juegan a ser capos, **aspiran a narcotraficantes**, beben cerveza y consumen coca, y, las niñas y adolescentes con sus cuerpos hipersexualizados sueñan con ser **novias de un narco**, estamos frente al desmoronamiento cultural, social y político de este país. Que, por cierto, no se cae a pedazos en lo económico, precisamente porque el **crimen organizado** y su apología a través de las enormes industrias culturales que le soportan, agregan grandes cantidades de capital al PIB, aunque no tengamos los datos para corroborar semejante afirmación.



Vivir del crimen es un gran negocio, tanto para quienes lo practican, como para quienes lo reproducen, representan, glorifican y condenan a través de los melodramas, que Orihuela define como “maquinaria propagandística monstruosa, en tamaño y en escrúpulos, que tiene una agenda inconfesable, pero a todas luces reconocible: crear una cultura colectiva dominante

alrededor del narco.”

Por eso decía antes que, el Estado y su aparato represor de la violencia y la sociedad circulan por caminos paralelos y nunca se tocan. Como sostiene **Domínguez Ruvalcaba**, si lo criminal es histórica y culturalmente reincidente, es porque las prácticas ilícitas están ancladas en las autoridades, la clase política y, en amplios sectores de la sociedad.

En el México de hoy, los partidos políticos, los medios y una parte de la sociedad, están ocupados en el juego perverso de las elecciones del 2018. Pululan encuestas, apuestas en las huestes partidistas sobre las terriblemente antidemocráticas figuras de “este es el bueno”, “este es mi gallo”, “ahora sí se nos hizo”, “mi gallo va a la cabeza”, “vamos con todo”, “si no estás conmigo, estás en mi contra”, “soy el futuro”. Ninguno ni ninguna de quienes aspiran a gobernar este país sumergido en la violencia más terrible y deshumanizada que hayamos vivido jamás, por naturalizada y comercializada, ha dicho una sola palabra para condolerse del dolor que nos asola. Nadie ha pedido siquiera perdón, por los ya cientos de miles de desaparecidos y desaparecidas. Por los miles de niños y niñas que todos los días se quedan a la deriva y que son raptados por el crimen organizado para engrosar sus filas.

*Miles de familias mexicanas viven la tragedia de la violencia nuestra de cada día. Millones de mexicanos y mexicanas, vemos con azoro cómo se roban millones y millones y millones de pesos de las arcas públicas, como se hacen negocios multimillonarios con nuestros recursos naturales y nacionales. Quienes más nos enteramos, sabemos que los bancos han ganado fortunas con nuestras desfortunas. La **narcocultura**, bien acompañada del poder político, las grandes empresas del entretenimiento y la complacencia social que glorifican al consumo medran con el sufrimiento y el dolor y lo peor, normalizan, naturalizan y legitiman la violencia.*



FOTOS: Luis Roldán.

Como dice Orihuela: “La hipocresía es indecorosa: los países más castigados por la **narcoviolencia**, y presuntamente más comprometidos con la lucha contra el **narcotráfico**, son sedes de las grandes producciones de **narcoprogramación**. Con las leyes de Seguridad Nacional, los agentes de Estado pueden entrar a un domicilio particular sin una orden de cateo, solo por la caprichosa disposición de un funcionario. ¿Por qué esas leyes, pretendidamente inflexibles, no disponen regular los contenidos de las televisoras?”

*Cada vez que desde la cultura se interpreta al crimen organizado a través de figuras filántropas y heroicas, perdemos la oportunidad de construir un país democrático. Los cultos a la santa muerte o a Malverde, son apenas índices de la **violencia criminal**, pero que hacen la labor de mitificar la ilegalidad. Mientras en México, predomine la **ilegalidad naturalizada y normalizada por esta cultura dominada por el narco**, la corrupción y la impunidad sobre el estado de*

*derecho, no podremos construir una democracia ancha y profunda más allá de los tremendos procesos electorales que se avecinan.*

Para cerrar, dos reflexiones que ilustran todo lo que he dicho. La primera, es de **Guillermo Ríos**, guionista de la serie de televisión *Capadocia*: “Como escritor me nutro de la realidad y obviamente un tema fascinante es el **narco**. ¿Quién no quiere oír las historias de estos hombres que tienen acceso a todo lo que esta sociedad consumista nos ha enseñado que es lo que vale la pena: ¿mujeres hechas a la medida con chichis y nalgas de silicón, Ferraris, jets, mansiones, el alcohol más caro, viajes a cambio de atreverse a trasgredir el orden social, de correr el riesgo de morir jóvenes?”

La segunda, de **Carlos Monsiváis**, citado por **David Huerta**: “Una sociedad inmovilizada ante la matanza, que no reconoce como suyas a las mujeres asesinadas en **Ciudad Juárez**, es también en definitiva la gran víctima propiciatoria. Concentrar la energía judicial, política, social, ética de la nación y sus instituciones en el esclarecimiento de este fenómeno es asunto de justicia y de reconstrucción social. Uno de los grandes apoyos de la violencia es la protesta ocasional, rutinaria, que no espera consecuencias. Esto, como lo demuestra Huesos en el desierto, ya no puede ni debe suceder.”